

PADRE MARCO ANTONIO CAVANIS: LAICO, RELIGIOSO, SACERDOTE, EDUCADOR

*El Padre Marco Antonio Cavanis, sacerdote, fundador con su hermano Antonio Ángel, también sacerdote, de la Congregación de las Escuelas de Caridad (Instituto Cavanis) nació en Venecia el 19 de mayo de 1774. Con el hermano reúnen e inician, el 2 de mayo de 1802, en la Iglesia de Santa Inés, en Venecia, un grupo de jóvenes de la Congregación Mariana. Esta pequeña Congregación Mariana y esta fecha son consideradas también los inicios de la Congregación de las Escuelas de Caridad que será canónicamente reconocida por la Iglesia en la fiesta de la Virgen del Carmen, el 16 de julio de 1838. El P. Marco y su hermano P. Antonio iniciaron las Escuelas de Caridad masculinas en 1804 y las femeninas en 1808. Ese mismo año estrenan la Casa de Trabajo. El **Dies Natalis** del P. Marco sucede algunos años antes del de su hermano, el 1 de octubre de 1853. En 1985 finalmente es publicado el decreto de heroicidad de las virtudes del P. Marco y del P. Antonio. Siguen recorriendo el camino juntos también en el reconocimiento de su santidad por parte de la Iglesia.*

En 1854, año siguiente de la muerte del P. Marcos, un “estimador y amigo” publicaba en Venecia un librito con este título: *Datos Biográficos del M.R.P. Marcantonio de los Condes Cavanis, institutor diligentísimo de la Eclesiástica Congregación de las Escuelas de Caridad.* El autor anónimo del librito define al P. Marco como “hombre piadoso, prudente, culto, sagaz, constante, inquebrantable... de fantasía fecundísima y siempre fresca, divertido en sus apodosos frecuentes, sin mordacidad y sin sátira...”. Celebraremos el 11 de octubre de este año los **150 años de la muerte, Dies Natalis, del Venerable Padre Marco Antonio Cavanis.** En este año se clausurarán también las conmemoraciones por los 200 años de Fundación del Instituto Cavanis, que, como decía el Padre Antonio Ángel, lo debía todo a su hermano Padre Marco. **Aún hoy la larga vida del Padre Marco es una Escuela de Caridad.** Como alumnos interesados en su ejemplo, nos dedicamos a escuchar atentamente lo que el Padre Marco, con su vida, querrá aún enseñarnos, sobre temas que conciernen a todos los que creen en la educación cristiana, temas que son muy actuales:

I- EL VALOR DE OSAR

1-El joven Marco Antonio, aún laico, en su relación con su hermano el P. Antonio Ángel, ya sacerdote, y con muchas otras personas amigas, enseña la argucia, el valor de osar, el hecho de existir para los demás y con los demás, a través del don de sí mismo, más que con muchas palabras. **Las obras de Dios no se dicen, son y punto.** Conservará su manera de ser emprendedor y previsor, confiado hasta el extremo “*en la amable Divina Providencia*”, hasta el final de su vida, aún cuando imposibilitado en el caminar, él que había caminado tanto; aún cuando ya ciego y sin posibilidad incluso de escribir, él que había escrito tanto; aún cuando “*undique angustiae*”, la muerte de dos jóvenes hermanos religiosos, deudas, el inmueble del Instituto femenino vendido en remate por el gobierno, la falta de vocaciones... parecía definitivamente derrotado. A pesar de todo, el P. Marco mira hacia delante, hace proyectos, siente confianza y sabe que el Señor llevará a cabo con felicidad la obra iniciada. “*De las espinas surgen las rosas: dejemos hacer a Dios*”, así decía.

El P. Marco, desde joven, “*por los caminos del no y de aquello que podía parecer imposible*” llegó a ser maestro en la capacidad de compartir los frutos de su trabajo y su estudio, sin considerarse o mostrarse por eso superior a nadie. Lejos de él quedaba cualquier protagonismo: “*Cuando me enviaron aquí, levantaron y abrieron la vela del barco que*

estaba detenido; pero, de qué sirve la vela si no sopla el viento? Yo soy la vela gruesa y pesada que no sirve de nada, pero si ustedes la llenan de fuerza con el fervor del Espíritu y la oración, sucederán cosas maravillosas! Y el mérito mayor será de ustedes”. (PMA VI, 77). El amor del Señor lo mueve continuamente y lo convierte, según las necesidades de las escuelas en peregrino, mendigo, devoto, compañero de viaje, visitador humilde y sagaz, defensor paciente y perseverante del derecho a la educación y a una vida digna. Su larga vida no es tan solo un continuo viajar en sentido físico, sino que es también una continua búsqueda en sentido espiritual: cada día volver a partir de Cristo con María, de los cuales todo viene para el crecimiento de las Escuelas de Caridad que cada vez más se identificarán con la Congregación Cavanis. Esta era la enseñanza recibida desde pequeño en la casa Cavanis, y él la vivía al pie de la letra, con humildad, sin asumir las ínfulas del mejor alumno, incluso cuando debía hacer duros análisis de la sociedad y cuando su conciencia le decía que debía cantar fuera del coro de la buena sociedad conservadora de la época.

Como conclusión del volumen VIII del Epistolario el P. Aldo Servini, Solicitador de la Causa, escribe sobre el P. Marco: *“Era el hombre de la acción. Sin él la Congregación difícilmente hubiera surgido y sobrevivido. Él estaba hecho para no esperar nunca las cosas: todo minuto de espera era para él tiempo perdido, tiempo de sufrimiento... no obstante le tocó justamente a él, en el proyecto de la Providencia, un ejercicio largo e interminable de paciencia... y no eran solo las esperas interminables en las antecámaras de los poderosos, sino aquellas mucho más pesadas y agotadoras, de ver siempre más alejarse el desarrollo de la obra, aquellas de los obstáculos y suspensiones de tantos trámites que con frecuencia debía repetir con la perspectiva de tirar tiempo y trabajo... Guiado por una prudencia excepcional, supo mantener la paciencia con tanta serenidad de espíritu, tanta fuerza y constancia que asombran... Cuando se lo siente agitarse y sufrir no es por sí sino por la juventud a cuyo bien está totalmente dedicado...”.* Vida cristiana y religiosa la suya! Eficiente y transparente en la pobreza alegre, en la castidad serena, en la obediencia humilde y piadosa al Señor, el hermano mayor y la comunidad!

II- AMIGO Y SIERVO DE TODOS

1-Convertido en sacerdote y religioso de la Congregación de las Escuelas de Caridad, en su relación con el hermano y los otros hermanos religiosos del Instituto, con los colaboradores laicos y los jóvenes de las escuelas, vive **una amistad profunda** hecha de aquella diaconía permanente que es guardia de piedad, maestra de humildad y fuente de alegría y buen humor. El P. Marco fue el tipo de amigo que todos hubieran querido tener y que muchos tuvieron la gracia de tener: franco, sincero, lleno de dicha, le gustaba bromear y quebrar la monotonía de lo cotidiano con apodosos inteligentes y alegres. Cuando murió todos lloraron por él como se llora la muerte de un amigo, el hermano, los hermanos religiosos, los muchachos de las escuelas, muchísimos venecianos: **perdimos al amigo**. Para el Padre Marco era claro el discurso de Jesús: Ya no les llamo a ustedes siervos sino amigos... La amistad pertenece al orden del Espíritu y no al orden de la sangre. Los santos son todos amigos, amigos de Dios, amigos del hombre. Amigo de los pobres, sobre todo, porque con el pobre la amistad es gratuita, como lo enseña el Evangelio; ellos no pueden retribuirte; aquellos, en cambio del tiempo del poder, son amigos inútiles y enemigos terribles. El P. Marco es el amigo libre y fiel para toda estación de la vida. Amigo, guía segura y de confianza para tantos jóvenes y muchachos que siempre lo esperaban con ansiedad de vuelta de sus largos viajes. **Como verdadero amigo veía también los límites y las resistencias de los jóvenes, de los hermanos religiosos, los colaboradores, y como verdadero amigo no les hacía notar a otros sino que, con delicadeza y sinceridad, con firmeza y respeto sabía corregir.** En la

vida es fácil tener compañeros, hermanos religiosos, aliados, simpatizantes, personas de varia clase que apoyan, pero es difícil hallar amigos verdaderos de la clase del P. Marco, leal y fuerte al mismo tiempo. Así lo vivieron especialmente algunas personas más cercanas a él, en particular su hermano el P. Antonio Ángel, los primeros hermanos religiosos, los colaboradores laicos hombres y mujeres, los muchachos y las jóvenes de ambos Institutos.

El P. Marco **“cuida las mesas”** y de los requerimientos de las Escuelas y de los jóvenes sin quejarse jamás de las dificultades y las incomprensiones: **de la cruz, perfecta felicidad.** Frente a **“tanta pobre prole dispersada”**, sacerdotes y levitas pueden seguir caminando sin ver, pero el P. Marco, bondadoso y diligente Samaritano, no! Lo deja todo y se convierte en el último, en el siervo de todos, se llena de compasión, inventa siempre alguna nueva ayuda, derrama el aceite y el vino de la bondad contagiosa sobre toda herida. Invierte en “aquellos” que eran considerados chusma de la sociedad, invierte en una obra de educación a largo plazo. El P. Marco sabe que una educación construida en base de la expectativa de resultados inmediatos es una casa construida sobre la arena, es como la obra de un agricultor tonto que siembra hoy y quiere cosechar mañana, es simplemente una búsqueda de satisfacciones personales. Según la palabra de Jesús, el P. Marco “hizo esto”, socorrió, pagó personalmente, y por tanto “tendrá la vida” según la promesa! **“Los impíos se apuran llevando a la ruina a los jóvenes y los buenos colaboran con su omisión... Es posible que nadie despierte para impedir tanta desgracia y que nadie entienda cuán fundamental es un cuidado asiduo y paterno hacia los jóvenes?”** (PMA VII, p. 120/139). En la celebración del día trigésimo de su muerte, será llamado justamente por todos, en Venecia, **Pater Pauperum!** Solo quien tiene corazón de padre descubre a los pobres, los sirve y “revela” el rostro del Padre.

III- ... PERO LA MÁS GRANDE DE TODAS LAS COSAS ES LA CHARITAS

1-Qué puede decir Padre Marco, hoy, a los religiosos y a los laicos? A los maestros, los catequistas, operadores pastorales, ex alumnos, miembros solidarios de A.L., voluntarios, a todos el P. Marco les enseña que todo niño y todo joven está en riesgo, y cuesta la sangre preciosa de Cristo. A todos les enseña que padres y madres no son aquellos que generan, padres y madres son todos los que transmiten amor, los que educan para el amor y la paz. **Solo el amor, Charitas, es más grande que la vida, por este amor se puede morir.** **“Cuando en el molino ya no haya trigo para moler, la Divina Providencia seguramente enviará más trigo...”** (PMA VII, 78). La caridad terminará, aquí sobre la tierra, cuando terminen las necesidades de los pobres y los pequeños, pero siempre continuará en el cielo!

Lucha contra gobiernos y burocracias distintas, contra insensibilidades y amenazas, supresiones, y prohibiciones, porque... no existe ninguna ley en el mundo que pueda prohibir la caridad o las obras de la Charitas! **“El título por el cual se presta a cultivar la juventud es sagrado, porque deriva de un sentimiento de caridad”**. Así lo escribía con agudeza el P. Marco. En la última carta, dictada cincuenta y ocho días antes de concluir su jornada terrenal, entre sufrimientos, incomodidades y energías agotadas, sintiéndose clavado, como el Señor, no solo en la cruz del dolor sino también en la de una visión de fracaso de toda la obra y de toda su obra **“ya expuesta a un grave derrumbe en una parte esencial de su Instituto... y con las fuerzas muy quebradas de la misma Congregación, tanto que sería vano intentar probarlo...”**, (PMA VIII, 2132), el P. Marco pide y suplica, como siempre lo hizo, que las autoridades aseguren **“la continuación de la paterna religiosa custodia que demasiado importante es para la juventud”**. Como Jesús, se entrega y confía la Obra al Padre. Es la juventud la que le interesa y es a ésta a la que deben garantizarse todos los cuidados, y es para la salvación de los jóvenes que se debe dar toda la vida y todo de uno mismo. Esta es la caridad de Cristo que lo impulsó durante toda su jornada terrenal. Esta es la enseñanza que él da a todos aquellos que hoy ya no creen en la educación de la juventud, sienten temor por la

“supervivencia” de la Congregación y no tienen el valor de osar, impulsados por la Caridad mayor, aquella caridad que hace de “tanta pobre prole dispersada” una familia de “amados hijos”.

En todo su peregrinaje el P. Marco no cayó en un activismo exagerado ni auto referencial, ni mucho menos en el culto de la auto realización a toda costa, no pensaba en sí mismo, **solo sirvió y trabajó tanto**, como el último de los “siervos inútiles” del Evangelio, amó con sencillez de corazón a la juventud, **hizo de la oración, como sentimiento constante de la presencia de Dios, Padre Bueno**, la fuente de aquella felicidad que transmitía a todos y que hace a los santos en la Caridad.

No hay duda de que el P. Marco fue el instrumento en la mano del Señor, quien empujó y convenció al P. Antonio a dedicarse con él, a dictar el catecismo a los niños, iniciar la enseñanza a algunos muchachos pobres y lanzar la primera piedra de la aventura de las Escuelas de Caridad para chicos y chicas. **El Padre Marco es como el motor de arranque de toda iniciativa** que su hermano, junto con él, lleva adelante con ilimitada confianza en Dios y con obstinada y paciente perseverancia en medio de mil dificultades. El propósito está claro, el P. Marco lo entrevé con sencillez conmovedora y lo persigue usando los medios más adecuados con la prudencia y el ingenio de la serpiente. Inventa siempre algo nuevo con lúcida intuición pedagógica: nuevas materias para el estudio, encuentros y retiros, vacaciones organizadas y alegres, conferencias dominicales, la Casa de Trabajo, la Biblioteca, publicación de varios libros.. finalmente, se convierte en “vendedor” de libros, la buena prensa! Todos estos son instrumentos exteriores de comunión y solidaridad, no aparatos sin alma o disfraces de fraternidad y paternidad. Cada estructura, edificio, libro, patio, biblioteca, taller... para el P. Marco debía tener una finalidad clara y un significado preciso, debía brindar razones de vida y esperanza, debía ayudar en la obra de la educación. Crea un “**estilo Cavanis**” de comportamiento cuyos rasgos fundamentales se hallan aún en las Constituciones: gratuidad, humildad, alegría del corazón, obediencia como libre elección de hacer en todo la Voluntad de Dios, caridad sobrenatural, fuerza del consenso fundado en la confianza y el amor, actitud práctica y positiva. Es una espiritualidad llena de dicha, de calibre adecuado para el religioso y el laico educador. Siempre y solo “**confiado en los brazos amorosos de la Providencia**” que “prohíbe” al cristiana, a pesar de las dificultades, la angustia, la preocupación por el mañana, el ansia y el miedo. “**No sirve esperar un cambio de la sociedad, sin cuidar, como conviene, a la juventud. Digo como conviene, porque no basta hacer algo, eso se hace en muchas partes; es necesario usar los medios más adecuados para conseguir el propósito**”. Y es en los medios necesarios y mejores que el P. Marco busca, escucha, invierte! **Contemplativo siempre en acción, feliz en desenmascarar las contradicciones que oscurecen la vida de la sociedad y de la Iglesia.**

El Señor dice: “Los pobres siempre los tendrán con ustedes”. Para hacer actuales estas palabras evangélicas, se pudiera hoy, decir así: los inmigrados siempre los tendremos con nosotros, las víctimas de la guerra, los jóvenes sin trabajo, los niños sin instrucción y educación, las familias violentadas... siempre los tendremos entre nosotros. Ellos, los últimos, están en el centro, son los primeros en los cuidados y el trabajo, la dedicación y los sacrificios del P. Marco. El P. Marco conoció “**el sabor a sal de bajar y subir las escaleras ajenas**” (n. tr.: cita de la “Divina Comedia”, Dante Alighieri) para buscar ayuda para los necesitados. Ya en ese tiempo, en la mitad del siglo XIX, los nobles y las personas ricas empezaban a abandonar Venecia “**porque ya tomaron la costumbre de permanecer casi todo el año en sus propiedades de campo y se hacen casi forasteros para su Patria**” (PMA VIII 21,26). Hay que buscar en otras partes. Pero... **Charitas Christi urget!** Sube y baja por amor a la libertad,

para librar la escuela de los berenjenales de los cambios políticos, para librar la escuela de quien no la vivía como una misión, una pasión cristiana, para liberar y prevenir a los jóvenes del “contagio del mundo”, para convertir el dinero en un medio de solidaridad auténtica y para producir una serie de “inversiones responsables” en el campo de la educación! **“Espinass por todas partes, pero no me preocupo. La guerra es del demonio, pero la causa por la cual luchamos es de Dios y eso nos basta... La juventud es preciosa como la Sangre de Cristo!”** (PAA III, 469).

Para poder ayudar y dar su vida, en un día de carnaval se jugó todo con el Señor e hizo de la voluntad del Señor su único ideal. Para recuperar a “pobres muchachos y pobres chicas” vendió todas sus posesiones. Hubiera querido ir al otro lado del mundo con tal de ayudar a todos, dedicándose a todos con todas sus fuerzas y dio muchas vueltas por Italia, por toda Italia, para hallar alguna ayuda! No le detuvieron el peso de los años, las incomodidades de los viajes, las promesas de ayuda que nunca se debían realizar, la pobreza o la distancia de su comunidad. Solo la enfermedad lo doblegó definitivamente, hallándolo listo para su encuentro con el Señor: ven, administrador bueno y fiel, ven a la dicha de tu Padre.

IV- “LA AYUDA VENDRÁ DE DONDE MENOS NOS LO ESPERAMOS Y UNA VEZ MÁS CAMINAREMOS POR LOS CAMINOS DE LOS IMPOSIBLE!”

1- Hoy más que nunca, la muerte de uno cualquiera es toda la muerte, el abandono de un niño y de un joven es el abandono de toda la juventud y de toda la infancia. Allí en la tierra de Jesús los muchachos mueren yendo a la escuela. Vuelan al aire con los libros bajo el brazo mientras van a estudiar la historia de las guerras y los errores de la historia. Las chicas de los ojos llenos de llamas salen de la casa empapadas de muerte, capaces de hacerse destruir por una bomba para destruir otras vidas. En muchos países del mundo sobreviven los niños buscados y perseguidos como animales. Jóvenes de todas las naciones son asalariados en ejércitos de guerra o guerrilla, botados a la “muerte gloriosa” para matar a otros jóvenes y construir la paz! Según Terre des Hommes, asociación no gubernamental, la trata de menores en los países del Este europeo hacia la rica Europa, mueve cada año más de seis mil adolescentes entre los 12 y los 16 años. 30 millones son los niños objeto de tráfico ilegal en el mundo, según Kofi Annan; 1 millón, según UNICEF, son introducidos en el mercado del comercio sexual. En el texto para investigaciones, Altavista se pueden hallar 16 millones 598 mil 766 páginas conteniendo aproximadamente 100 millones de imágenes obscenas... para estimular la curiosidad de los niños o para vender sus cuerpos.

Es tiempo de regresar a la diaconía comprometida practicada por el Padre Marco. Es tiempo de unir las fuerzas y de descubrir que todo religioso o laico Cavanis, todo alumno de las Escuelas Cavanis, cada voluntario en las misiones Cavanis debe asumir el compromiso y la misión de la educación con el valor del P. Marco: **es aquella genial y divina intuición del “amoroso cuidado”, el “hacer compañía” que es mucho más que la simple prevención.** “Estar juntos” para quien no halla “siquiera un cura para charlar”, ser visto y sentido presente! Aún cuando la ceguera le impedía ver a los muchachos, quería sentirlos y quedarse en medio de ellos, porque si él no los veía **“ellos me ven”**, decía. Basta que un joven necesite algo para tener derecho a la compañía paterna, alegre y gratuita del P. Marco! P. Marco era incansable porque: **“ubi amator, aut non laboratur, aut labor ipse amator”**, cuando uno ama no se cansa, o incluso llega a amar la fatiga. El P. Marco **“magnus coram Domino”** haciendo lo que el Padre del cielo quiere y **“de la manera que Él quiere que se haga!”**.

Es tiempo de recordar a los tantos y tantas exalumnos/as que pueden dar continuidad a la obra del P. Marco “con las pobres muchachas” y “la juventud que perece” ... **petunt panem et non est qui frangat eis!**; es tiempo de recordar a los numerosos docentes laicos que con espíritu realmente Cavanis llevaron adelante el carisma de la paternidad y la maternidad en las escuelas del Instituto. Es tiempo de hacer conocer, divulgar lo más posible el ejemplo de dedicación y valor del P. Marco y el P. Antonio Cavanis. **Nuestro tiempo necesita modelos auténticos y creíbles, héroes en las tempestades de la educación y la escuela, auténticos padres de la juventud.**

El Padre Marco tuvo con los laicos, los bienhechores, los maestros de las escuelas, los colaboradores, las maestras del Instituto femenino, catequistas, jóvenes alumnos, una relación de amistad, de estima y de alegre “presencia” de Jesús que dejó asombrados y admirados a todos los que le conocieron. Los santos “nunca pasan”, son siempre contemporáneos y no son importantes por el culto que reciben en el tiempo, sino por el mensaje que transmiten y que vuelve a florecer en cada estación. Los santos nunca mueren en la memoria amorosa de la gente y conservan a lo largo de los siglos la fuerza y la simplicidad del Evangelio. Por qué no ser como el P. Marco? Todos deberíamos mirar su ejemplo de vida, así como el padre Tonino Bello se inspiraba en su maestro de la primaria:

“Cuando volvía a mi pueblo, iba a visitarle. En los últimos tiempos estaba más curvo y le temblaban las manos. Pero para mí siempre quedó como el “maestro” de antaño. Volvía donde él por un deber de gratitud. Pero, sobre todo, yo era llevado por la esperanza... Cada vez que le dejaba sentía que le había robado unos trozos de misterio. Esos trozos que en la escuela nos sustraía voluntariamente, sin que nosotros nos diéramos cuenta. Sí, porque él tenía la increíble capacidad de no explicarnos nunca todo... No tenía la enfermedad de la omnipotencia cultural... Acaso la grandeza de mi maestro estaba simplemente toda en eso. En esta capacidad suya de comunicar mensajes profundos más con el silencio que con la palabra, de trabajar sobre interrogantes legítimas de no sacar nunca conclusiones para todos, de construir ocasiones de crecimiento recíproco, de aceptar las diferencias como un don, de considerar a sus chicos poseedores de una fuerte capacidad para proyectar, de dar más peso al ámbito de las relaciones que a la ostrucionística, de interpretar la escuela como un juego, o mejor dicho, como una fiesta en que el primero en divertirse era él. Yo les deseo a todos los profesores, catequistas, educadores, que sus chicos sientan por ustedes los mismos sentimientos que tuve yo por mi viejo maestro de la primaria... Sus chicos de hoy un día irán a visitarlos. Sí, porque incluso si habrán llegado a ser grandes lumbreras del saber o del trabajo, volverán a ustedes para recobrar aquellos trozos de misterio de los que aún no encontraron explicación por ninguna parte”.

P. Marco se preguntaba hace doscientos años: **“Por qué entre los eclesiásticos nadie se mueve? Lamentarse tan solo no sirve. Lo que se necesita, o sea dedicación, no existe. En vano espera una buena cosecha quien no siembra en el tiempo justo”** (PMA VII, 490). Hoy, jóvenes y niños siguen estando en riesgo y pocos, muy pocos, son aquellos que se dedican con alma y cuerpo a ellos, a pesar de todas las “elecciones preferenciales” tan publicitadas y poco realizadas. El sabio Dante diría: **“Sean cristianos más prudentes en sus movimientos: / no sean como pluma en cualquier viento, / y no crean que cualquier agua les lavará”** (Paraíso, V, 73-75).

El P. Marco decía que las quejas nunca resolvieron nada, hay que mirar hacia delante con serenidad, confianza y esperanza, creer más en la fuerza de la gracia que viene del Señor, tomar decisiones y tomar la decisión de actuar. Así como la Virgen en las bodas de Caná sabía que la hora del Señor es cuando alguien ve las necesidades de los otros, las presenta al Señor, y actúa! **También para el P. Marco el día es demasiado corto para ser egoísta.** Le basta ser la lámpara que se consume sin pedir nada a cambio. El camino es ese: confiar siempre más en Dios, desconfiar de uno mismo, porque a menudo el yo tiene la ilusión de ser aquello que no es y se considera el mejor o el más necesario, y volver a considerarse como siempre lo hizo el P. Marco: *“el último, aquel que hacía menos que todos los demás y que lo arruinaba todo”*.

El camino o el “medio más adecuado”, como lo diría el P. Marco, es decir las fuerzas, reencontrar la sinergia y la complementariedad entre religiosos y laicos, entre familias e instituciones, entre escuela y sociedad, para un *“amoroso cuidado”*, para una relación personal de guía hacia los valores cristianos y de paterna gratuita protección, para una socialización fundada en los lazos de la amistad y de afectuosa y alegre familiaridad tanto en el juego como en la escuela o en el trabajo. El P. Marco es el hombre de la esperanza cristiana: no es cierto, ni siquiera hoy, que la familia y la educación sean ya unos arcos de cuerdas quebradas, como muchos predicán, tienen en cambio aún inmensos recursos de gracia para creer, esperar y actuar. **Disfrutan, sobre todo, de la confianza del Señor que es absolutamente confiable!** Como los pocos soldados que quedaron a Gedeón, unámonos al P. Marco y a su proyecto de educación cristiana de la juventud.

P. Diego Spadotto

Roma, 12 de marzo 2003
Dies Natalis del Padre Antonio Ángel Cavanis